

## La difunta Correa ¿víctima de quien?

Por Sergio Fontana

El siglo xix estuvo marcado por guerras civiles, tanto en América como en Europa. Los revolucionarios antiabsolutistas de ambos continentes estaban de acuerdo en el combate contra las Monarquías Feudales y Absolutistas, pero una vez destruidas estas comenzó el combate al interior de los movimientos revolucionarios entre distintos proyectos de organización.

En América del Sur, específicamente en nuestra “sección”<sup>i</sup>, el enfrentamiento se dio entre quienes pugnaban por un modelo de desarrollo auto centrado con soberanía nacional y quienes planteaban un (sub)desarrollo agroexportador subordinado a la división internacional del trabajo; propuesta por Inglaterra a través, por ejemplo, de Adam Smith.

Así bajo la forma de diversas antinomias: Morenistas y Saavedristas, Federales y Unitarios, San Martinianos y Rivadavianos, Mitristas y Antimitristas se dio, y se sigue dando, la pugna entre un modelo proteccionista e industrialista sustentado en el interior y que mira hacia la Patria Grande y otro modelo librecambista y agroexportador que desde Buenos Aires se proyecta hacia Europa.

Es en este marco histórico es que se produce el drama de la Difunta Correa durante la primera mitad del siglo xix (1840 aprox.)

Deolinda Correa queda sola en San Juan con su hijo pequeño y es acosada por algunos hombres de la ciudad. Decide entonces encaminarse a La Rioja, a través del desierto, en busca de sus familiares. Viaja con su hijo y con algo de charque y dos chifles de agua. Cuando se le acaba el agua de los chifles aprieta entre sus brazos a su hijo de dos meses y pide al cielo que diera vitalidad a sus pechos para que su hijo no muera. Extenuada se acuesta en un cerro en el que es encontrada muerta por unos arrieros. Estos campesinos notan que su hijo sigue alimentándose de los pechos de la difunta. Los

arrieros entierran a la difunta Deolinda Correa y rescatan al hijo.<sup>ii</sup> Algunas versiones dicen que el hijo murió en el viaje de rescate que emprendieron los arrieros, otras versiones dicen que sobrevivió y murió viejo.

Esto es la historia que refiere al milagro. Pero también sabemos otras cosas que nos ayudan a entender el arraigo de esta devoción popular. Esta mujer sanjuanina estaba casada con un hombre de apellido Bustos, sobrino del gobernador y caudillo federal cordobés Juan Bautista Bustos. El padre de Deolinda Correa también era de extracción federal ya que militaba apoyando al gobernador sanjuanino Placido Maradona; quien asumió el poder a través de un levantamiento contra el gobierno unitario de Salvador María del Carril, levantando la bandera<sup>iii</sup> del prestigioso caudillo riojano y general de la Revolución de Independencia Facundo Quiroga.

La hermana de Deolinda Correa también estaba casada con un federal, que además era hermano del esposo de Deolinda y que se desempeñaba como ministro del gobierno federal de Echegaray en San Juan. Este cuñado de Deolinda murió asesinado en la cárcel en 1830. El marido de Deolinda, en cambio, será apresado cuando los ejércitos unitarios de Araoz de Lamadrid invaden la provincia para atacar el caudillo federal Benavidez.<sup>iv</sup>

Queda así demostrada la filiación federal de la familia de Deolinda. Esto es importante ya que como afirma Hugo Chumbita: “las versiones contradictorias que circularon sobre el contexto histórico del episodio son parte de la pugna entra la tradición federal y la unitaria o liberal”<sup>v</sup>

Las versiones contradictorias a las que alude Chumbita hacen referencia a que en gran parte de los escritos sobre la historia de la difunta Correa se afirma ilógicamente que el padre y el marido de Deolinda Correa fueron reclutados por la fuerza por las montoneras<sup>vi</sup> de Facundo Quiroga. Así resulta ser que los culpables de la orfandad familiar que le termina costando la vida a Deolinda fue responsabilidad de las montoneras. Entendemos que en los párrafos anteriores quedo claramente argumentado lo ilógico de esta posición al demostrar la filiación política federal de la familia de la difunta Correa.

Queda entonces por pensar que la versión que achaca la responsabilidad de la montonera en la orfandad de Deolinda Correa se trata de una tergiversación de la historiografía liberal. Es de notar que uno de los padres de esta historiografía liberal es Bartolomé Mitre quien fue el autor de dos de los cuatro genocidios<sup>vii</sup> que registra la historia contemporánea argentina. Nos referimos al genocidio que se inicia luego de la batalla de Pavón<sup>viii</sup> y al genocidio que implicó esa guerra civil que fue la Guerra contra Paraguay<sup>ix</sup>. Genocidios que se cometieron para imponer una política librecambista y agroexportadora.

También es importante de señalar que desde la historiografía liberal se caracteriza a la dictadura de Bartolomé Mitre como un “Proceso de Organización Nacional”. Finalmente es interesante comparar esta caracterización con la denominación que se autoasignaron los dictadores del 76: “Proceso de (Re) Organización Nacional”.

Estas anotaciones cobran sentido si queremos desentrañar la lógica o el sentido de la falacia liberal sobre el origen de la tragedia de la difunta Correa. Entonces podemos ver que la dictadura del 76 no solo comparte el nombre con la dictadura mitrista, también comparte su política librecambista de subordinación al imperialismo, comparte también su política genocida y lo que más nos importa en relación a la difunta Corea es que comparte la idea de que las víctimas de la Junta Militar genocida no son sus víctimas; sino que son víctimas de sus propios compañeros: recordemos que una de las explicaciones de los gorilas uniformados del 76 era que los desaparecidos habían sido asesinados por miembros de la misma organización política en que militaban.

Vemos así que la visión liberal según la cual el padre y el esposo de Deolinda Correa murió por salir a buscar a sus familiares secuestrados por los gauchos montoneros no es nueva sino que forma parte de una tradición de pensamiento político: la tradición liberal- conservadora que supieron expresar Rivadavia, Mitre, Aramburu, Videla, Menem y De la Rúa.

Tradición siniestra que en 2008 vimos imponer, a través de los medios de comunicación, la falacia de que los dueños de la tierra que despueblan el campo desalojando campesinos, hoy del MOCASE ayer Montoneros, son el sector que dinamiza la economía del país.

Tradición que para imponerse acude al genocidio pero también a la tergiversación histórica para demonizar a los que se oponen a sus designios oscuros y digitados desde los centros imperiales.

Así las visiones liberales hegemónicas intentan hacer pesar sobre la tragedia de la difunta Correa y sobre la conciencia popular una mirada que demoniza a aquellos patriotas montoneros del siglo XIX que enfrentaron al imperio y a la oligarquía.

Tradición discursiva opresora y mentirosa esta de presentar como victimarios a las víctimas, tradición que la oligarquía liberal aplicó a la difunta Correa y que casi 100 años después volvió a repetir con la militancia revolucionaria del siglo XX a través del diario La Nación, no casualmente fundado por Mitre.

Pero el pueblo argentino pudo desbaratar la política oligárquica de la historia, a través de sus tradiciones populares, sus mitos (como el de "Facundo Vuelve" o el de "La Vuelta de Perón en el Avión Negro") su militancia, la lucha por la memoria, y también a través del gobierno peronista de Néstor y Cristina que enjuicio desde el poder el Estado Nacional a los asesinos del gobierno cívico militar; poniendo los victimarios en su lugar: la cárcel.

Así los apologetas de la muerte balbucean su odio entre rejas.

Esperamos humildemente que estas líneas ayuden a guardar la memoria de la Difunta Correa entre los suyos, los montoneros federales y el pueblo trabajador que hoy adora y celebra el milagro de la vida en un ejercicio de memoria conciente que vuelve a demostrar la superioridad moral de los trabajadores; quienes festejan el milagro de la difunta Correa más allá del desierto al que la empujaron sus victimarios, más allá del tiempo y más allá

de la muerte. Reafirmando la vida frente a los dueños de la tierra y de la muerte.

i Así llamaba el autor del Martín Fierro a los países que él bregaba para que conformaran una Unión Americana o Patria Grande

ii

Coluccio, Félix, *Las devociones populares argentinas*. Bs As., Nuevo Siglo, 1995

iii

La bandera que usó Plácido Maradona llevaba el lema “Religión o Muerte” que era la bandera que los montoneros acaudillados por Facundo Quiroga enarbolaban para enfrentar la política unitaria, que en nombre del laicismo expropiaban los bienes inmuebles (tierras) de la iglesia para entregarlas al Imperio Británico; como sucedió con la conocida Ley de Enfiteusis que implicó, entre otras calamidades, el origen de la deuda externa argentina. Así la reivindicación de la religión implica más bien un posicionamiento político anudado a las creencias espirituales del pueblo riojano, que una manifestación del atraso reaccionario del interior ante el “progreso”, como pretende la historiografía de corte liberal.

iv

Chumbita, Hugo, *Jinetes Rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*, Bs. As., Colihue, 2009. (Salvador María del Carril era rivadaviano y tal como lo planteaban los rivadavianos sostenía la necesidad del voto calificado, esto es que los pobres y analfabetos no puedan votar. Esta propuesta rivadaviana encontró en la voz del entonces diputado Dorrego una lucida crítica achacándola de “plutocrática”)

v

Chumbita, Hugo Óp. cit., pág. 164.

vi

Mucho se ha escrito sobre las montoneras, estas partidas de campesinos a caballo que peleaban con lanzas hechas a base de caña tacuara, cuchillas de esquilar, cuchillos, etc. Una definición sintética y contundente es la que ofrece el pensador argentino Arturo Jauretche, quien define a las Montoneras del siglo XIX como: “el sindicato del gaucho”

vii

Los otros dos genocidios aludidos son los realizados por Roca contra los argentinos mapuche y el de la dictadura de 1976 contra la militancia peronista y guevarista, militancia que principalmente era de extracción sindical como demuestra el *Nunca Mas* (es interesante relacionar este punto con la definición de Jauretche sobre las montoneras como el “sindicato del gaucho”)

viii

Galasso, Norberto, *Felipe Varela y la Lucha por la Unión Latinoamericana*, Bs. As., Ediciones del Pensamiento Nacional, 1993

ix

Como “guerra civil” la definió, entre otros pensadores de la época, Juan Bautista Alberdi; quien en su vejez revisó algunas posiciones liberales que había sostenido su juventud. Por eso mismo “el viejo Alberdi” no es difundido por el aparato cultural hegemónico. Sobre la oposición a la guerra del Paraguay ver:

Pomer, Leon, *Cinco Años de Guerra Civil en Argentina*, Bs. As., Amorrortu, 1986

Pomer, Leon, *Proceso a la guerra del Paraguay*, Merlo, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2010.